

## La muerte en la literatura mexicana

Juan Rulfo "Pedro Páramo"  
Octavio Paz "Todos santos, día de muertos"

Monika Zrůstová  
(Universidad Carolina  
de Praga)

PREMIO IBEROAMERICANO 2002



Universidad Carolina de Praga, Facultad de Filosofía y Letras  
Instituto de Estudios Románicos  
nám. Jana Palacha 2, Praha 1, República Checa  
tel.: +420 2 21 619 345, fax: +420 2 21 619 384, rom\_sekretariat@ff.cuni.cz

Recomiendo el trabajo de  
Monika Zrustová  
al premio Iberoamericano.

Anne Krestová

27 de noviembre 2002

## Juan Rulfo<sup>1</sup>: Pedro Páramo

*“Pedro Páramo es un hito, un resumen, la culminación de toda una literatura. No es de extrañar que desde entonces Juan Rulfo no haya publicado nada más. Rulfo salió del milagro como consumido para siempre.”<sup>2</sup>*

Para entender plenamente la obra de Juan Rulfo es indispensable mencionar sus datos biográficos, porque influyeron considerablemente en la temática, la estilística y el lenguaje de sus libros. Sobre todo su infancia y su adolescencia. Nació en el año 1918 en Apulco, en un pequeño pueblo en Jalisco, México. Durante la rebelión de los cisneros (1926-1928) vio con sus propios ojos la muerte violenta de su padre y de su abuelo, lo que fue seguido por la desintegración de la familia. La madre de Rulfo falleció poco después. Pasó algún tiempo con su abuela, pero a sus diez años se vio obligado a vivir en orfanatos en Guadalajara. De allí proviene el sentimiento de la continua soledad, del aislamiento y de la incapacidad de comunicación que le acompañarán durante toda su vida. Todos estos acontecimientos infelices se pueden identificar fácilmente en su obra.

En el año 1933 se encaminó hacia la Ciudad de México para estudiar, pero el destino no le favoreció. Su formación fue más bien autodidacta, hizo algunos cursos relacionados con la abogacía y la contabilidad. A su región natal volvió varias veces, aunque solamente por un tiempo muy corto. Sin embargo, es precisamente el carácter de naturaleza y el habla de Jalisco lo que sirvió como modelo para su trabajo artístico. Rulfo ha recogido en su obra una realidad monocorde, la de la zona del Estado de Jalisco, un territorio donde el abandono y las revoluciones han creado una situación de abandono y penuria, de gentes poco propicias a la comunicación, reconcentradas, obsesionadas en el culto a los muertos. Estas gentes y este ámbito es el que aparece en sus cuentos y en sus novelas. Su dedicación a la literatura empezó publicando algunos cuentos en revistas de la época hasta que en 1953 salió su primera obra, *El llano en llamas*. En el año 1955 aparece publicado su libro *Pedro Páramo* que será muy elogiado por la crítica y que lo hará famoso. El mismo autor mencionó, que aún sin tener escrita ni una sola línea, la historia ya pasaba por mucho tiempo en su cabeza. Pero hasta que

---

<sup>1</sup> Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno – nombre completo del escritor

no haya vuelto a su ciudad natal, no podía darse cuenta de cómo debería ser la soledad de Comala... “*a mí me tocó estar allí una noche, y es un pueblo donde sopla mucho viento... Y en las noches, las casuarinas mugen, aúllan. Y el viento. Entonces comprendí yo esa soledad de Comala, del lugar ese...*”<sup>3</sup>

Tras ese éxito parece alejarse de la literatura y se dedica a realizar algunos trabajos relacionados con la administración y haciendo guiones para la televisión y el cine. También trabaja en El Instituto Nacional Indigenista donde se hizo denso su conocimiento del mundo rural. En los últimos años intentó escribir una novela, *La Cordillera*, recibió varios premios internacionales entre los que figura el Premio Príncipe de Asturias de 1983 y viajó por numerosos países europeos y latinoamericanos. Murió en el año 1986.

A pesar de haber escrito tan pocas obras se le ha considerado como un gran renovador dentro de la novela hispanoamericana. En *Pedro Páramo* se produce una revolución en las estructuras narrativas, y también en la utilización del tiempo. La novela se construye sobre una serie de teselas de mosaico que el lector debe reordenar y volver a disponer. El libro llega en el momento, en el que la literatura que trataba el tema de la revolución mexicana perdía ya mucho de su fuerza anterior a como dice Carlos Fuentes, con esta novela se cierra “con llave oro” la novela-documento de la revolución que anteriormente habían manejado con maestría Mariana Azuela y Martín Luis Guzmán.

El tiempo de la novela está situado a la época de la revolución mexicana (1910-1917) y un poco más tarde, a la rebelión de los cisneros. La historia de esta novela está situada, como todos los cuentos de Rulfo, al campo. El ambiente rural de Comala tiene como consecuencia que *Pedro Páramo* sea también considerado como “la llave que cierra” la novela rural, aparte de la literatura de la revolución. La importancia de la novela, sin embargo, no queda limitada a la región de Jalisco y su desconsolada situación social. Todo lo contrario. El tema de la muerte y la elaboración del tema – elementos fantásticos e irreales, profundidad sicológica de los personajes, etc. – le añaden al libro una validez general.

<sup>2</sup> Escritura mexicana, revolución, máscaras, sangre, El país (Madrid), suplemento especial, 25 de septiembre del 1977, p. 14

<sup>3</sup> González Boix, José Carlos, *Introducción a Pedro Páramo*, Cátedra, S.A., Madrid 1990, p.19

El argumento de la novela es más que sencillo. Pedro Páramo, el protagonista, es un personaje sin fortuna pero con grandes ambiciones. Poco a poco, ya por medio de la astucia, ya por medio de la fuerza, logra apoderarse de todas las tierras de la región. Primero, para despojarla, se casa con Dolores Preciado a quien no ama. Cuando se cansa de ella, la abandona con su hijo Juan y se queda con su patrimonio. Se apodera de tierra de otros, y así, de terror en terror, Pedro Páramo llega a ser cacique de la comarca, temido y odiado. Su hijo Miguel es el azote de las mujeres del pueblo, viola y asesina impunemente. Su vida y su muerte son violentas, arremedimibles. No así la de Pedro, quien desde su adolescencia ha sentido un gran amor por Susana San Juan, amor que le hace menos odioso. Para poder casarse con Susana, ya viuda, Pedro manda asesinar al padre de su amada. Tras grandes contratiempos, Páramo por fin logra obtener lo que desea, su casamiento con Susana. Pero ya es tarde; ésta ha enloquecido. Cuando la entierra, Comala – la aldea – celebra una fiesta. Pedro Páramo jura vengarse: “...*Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre... Y así lo hizo.*”<sup>4</sup> Su propia muerte, como la de su hijo Miguel, es violenta. Abundio Martínez, arriero y su hijo bastardo a la vez, le acuchilla. Sin Pedro Páramo, Comala no puede sobrevivir. Su promesa, por lo tanto, se cumple: Comala muere de hambre.

Algún tiempo después llega a Comala Juan Preciado en busca de su padre. “*Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo.*”<sup>5</sup> Con su llegada, siete días después de la muerte de su madre Dolores, da principio la novela.

Juan Preciado espera encontrar un pueblo de campos verdes bien cultivados, habitado por gente alegre. Esa es la visión que le ha dejado su madre. Pero en cambio, halla un pueblo muerto, lleno de murmullos<sup>6</sup>, de ecos, de sombras, de almas en pena, enclavado en una región árida.

El viaje de Juan Preciado tiene, según L. Befumo Boschi<sup>7</sup> dos sentidos: 1) la propia identificación de Juan Preciado, y 2) la apertura hacia lo absoluto. La novela trata de la búsqueda del centro cósmico, donde se renace a otro estado de ser y, por lo tanto, existe la posibilidad de crear un nuevo hombre.

<sup>4</sup> Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, Cátedra, S. A., Madrid 1990, p.187

<sup>5</sup> Idem., p.63

<sup>6</sup> *Los Murmullos* fue pensado primero como el título de la obra, luego cambiado por *Pedro Páramo*.

<sup>7</sup> González Boixo, José Carlos, *Introducción a Pedro Páramo*, Cátedra, S.A., Madrid 1990, p. 33

Al contrario de esta visión optimista de la novela, R. Freeman<sup>8</sup>, partiendo de unas bases teóricas similares, llega a una conclusión fatalista de la novela. Aplicando las cuatro etapas que Mircea Eliade distingue en el “mito del eterno retorno”, considera que en la novela aparecen las tres primeras, el paraíso primordial, la disolución progresiva y la destrucción completa o inminente, pero no la última, la regeneración.

Así que Juan no se encuentra con el lugar idílico como lo conocía de las memorias de su madre, pero viene a una aldea abandonada, llena de fantasmas. Su acompañante, Abundio Martínez, desaparece inesperadamente y también los otros personajes se mueven en un ambiente de misterio. La realidad de la aldea empieza a hacerse más y más extraña. Juan ya sospecha que todos están muertos, pero queiere asegurarse y le pregunta a Damiana Cisneros:

*“Está usted viva, Damiana? ¡Dígame, Damiana!...”*

*Y me encontré de pronto solo en aquellas calles vacías. Las casas abiertas al cielo...”*

*¡Damiana! – grité - ¡Damiana Cisneros! ...”*

*Me contestó el eco: ¡..ana...! ¡...ana...eros...!<sup>9</sup>*

Al darse cuenta de la verdad que se encuentra en la frontera de dos mundos cae en delirio y muere alucinando. Su último acto es el encuentro con Donis y su hermana – dos hermanos que viven una relación incestuosa – que lo alojan en su casa. Y es precisamente allí, donde simbólicamente está el centro cósmico de Befumo Boschi y donde se encuentra la encrucijada de todos los caminos, la frontera entre los dos mundos.

*“Hay multitud de caminos. Hay uno que va para Contla; otro que viene de allá. Otro más en filia derecho a la sierra. Ése que se mira desde aquí, que no sé para dónde irá – y me señaló con sus dedos el hueco del tejado, allí donde el techo estaba roto -. Este otro de por acá, que pasa por Media Luna. Y hay otro más, que atraviesa toda la tierra y es el que va más lejos.”<sup>10</sup>*

La unión del mundo de los vivos y los muertos está representado por la unión de Juan Preciado y la hermana de Donis (teoría de S. Freud sobre la presencia de la muerte en el

---

<sup>8</sup> Idem., p.33

<sup>9</sup> Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, Cátedra, S. A., Madrid 1990, p. 109

acto sexual). Su amante se convierte bajo sus manos en lodo. Lo que sigue es un rápido paso de Juan Preciado al mundo de los muertos.

*“...no había aire. Tuve que sorber el mismo aire que salía de mi boca, deteniéndolo con las manos antes de que se fuera. Lo sentía ir y venir, cada vez menos; hasta que se hizo tan delgado que se filtró entre mis dedos para siempre. Digo para siempre.”<sup>11</sup>*

El personaje de Juan Preciado aquí pierde su importancia para dejar espacio a las voces de los muertos enterrados que traspasan el tiempo y complementan con sus comentarios el segundo plano de la novela que nos presenta la vida de Pedro Páramo desde su infancia a su transformación en un cacique cruel y violento. Se nos abre así la historia de Comala en la época de Pedro Páramo.

El libro no está dividido en capítulos, sino en fragmentos (70). Al leer la novela, el lector se ve sumergido en un ambiente de angustia, suspense y miedo. Y sobre todo confusión. El primer plano de la novela, la llegada de Juan Preciado, está narrado en primera persona. A de repente, el contacto se pierde, el narrador es alguna tercera persona y todo empieza a volverse incomprendible. La cronología del tiempo la mantiene solamente Juan Preciado. El lector tiene ante sí imágenes sueltas, que se juntan, relativamente, al final del libro. Los fragmentos en tercera persona son los que cuentan la vida de Pedro Páramo. Ésta tiene la función de cierta columna vertebral del libro, nos ayuda a formar el cuadro completo de lo que pasó en Comala.

Y además, para que la confusión del lector sea completa, nos damos cuenta, en el fragmento número 37, que Juan Preciado no nos cuenta la historia de su viaje a nosotros, los lectores, sino a una tal Dorotea que no ha aparecido en el libro hasta ahora. Los dos ya están muertos y por eso la historia de Juan Preciado se mueve más al pasado para que, de este modo, los pedacitos del mosaico se mezclen aún más. La confusión del lector es, sin embargo, algo absolutamente normal y lógico, ya que ni siquiera Juan Preciado entiende lo que está pasando. Deja de creer que las personas con las que comunica están vivas y cuando descubre que realmente están muertas, él mismo muere de terror y miedo.

---

<sup>10</sup> Idem., p.117

<sup>11</sup> Idem., p.125

Rulfo, por medio de un estilo que podría llamarse mágico, logra hacer vivir al pueblo muerto. La transición de lo real a lo irreal, de la vida a la muerte, de este mundo a otro mundo es casi imperceptible. Los personajes tienen características de seres vivientes pero también de muertos. Cuando un personaje muere, como Miguel Páramo, sigue actuando, visitando a sus amigos, hablando con ellos. Esto es posible debido a que en la novela el tiempo no existe, no transcurre. En el tiempo se pasa del presente al pasado, y en el espacio de un escenario a otro, sin necesidad de transiciones retóricas formales. Los fragmentos se entrelazan sin orden aparente alguno. El orden cronológico se ha sustituido por un orden espiritual. Según Mariana Frenk<sup>12</sup>, cuando Juan Preciado sale de su tierra para buscar en Comala a Pedro Páramo, su padre, muerto desde hace muchos años, se lanza a una aventura que lo arrastrará al centro de un acontecer absurdo a la vez que cargado de sentido, para dejarlo finalmente más allá de su vida, más allá de vida y de muerte, de ayer y mañana, en el ámbito del mito.

Dice Octavio Paz en su libro sobre la poesía, *El arco y la lira*: “*El mito es un pasado que también es un futuro...un futuro dispuesto a realizarse en un presente eterno... Pasado susceptible siempre de ser hoy, el mito de una realidad flotante, siempre dispuesta a encarnar y volver a ser.*” *Pedro Páramo* sustituye el orden cronológico por otro, espiritual y poético; gracias al recóndito ritmo que gobierna la sucesión de los fragmentos y así adquiere condición de mito. El tiempo que se desarrolla es el eterno presente del mito.

### Lenguaje

“Rulfo captura y utiliza la esencia del habla rural de manera que aceptamos como auténtico su lenguaje, pero permitimos que nos desplace dentro de un plano folklórico hasta un plano mítico en el que no observamos costumbres sino símbolos de costumbres”<sup>13</sup>

El lenguaje está basado en el habla del campo mexicano, los diálogos, que son la forma más frecuentada en la novela, suenan como una conversación normal. Dice el mismo Rulfo: “*Lo que yo no quería era hablar como un libro escrito, sino escribir como se habla.*”<sup>14</sup>

<sup>12</sup> in *Recopilación de textos sobre Juan Rulfo*, Casa de las Américas, La Habana 1969, p. 93

<sup>13</sup> Brushwood, J.S., *Méjico en su novela*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 58

<sup>14</sup> Rulfo, Juan, *Obra completa*, Biblioteca Ayacucho, 1977, p.XVII

Y aún así no nos encontramos con un lenguaje primitivo o no detalladamente elaborado, como tampoco podemos ver transcripciones fonéticas de lo que es el habla de Jalisco.

Sus frases son cortas, claras y expresivas. La forma es la de un relato, porque los narradores – ya sea Juan Preciado, los demás muertos o la tercera persona – no utilizan la forma descriptiva.

*“...es un conjunto del que emana un sistema fluido y cambiante de datos, casi siempre en forma dialógica, que son suficientemente significativos (...) para la percepción de lo esencial de los acontecimientos, pero que, diseñados con extremada economía, son proclives a la creación de ambigüedad buscada por el autor. El relato avanza –o retrocede– sobre sobreentendidos o elipsis. Las informaciones pueden ser deficientes, dudosas o simplemente no existen.”<sup>15</sup>*

#### Interpretación del libro

Existen muchas teorías sobre las posibles interpretaciones de *Pedro Páramo*. Una de las líneas interpretativas aplicada a este libro es la mítica. La búsqueda del padre, de tradición griega, y la búsqueda del paraíso perdido, de tradición judeo-occidental, han sido identificadas en la novela por Carlos Fuentes, al mismo tiempo que Octavio Paz señala que la búsqueda de filiación, del origen, es algo inscrito esencialmente en la personalidad del mexicano.

Carlos Fuentes en su ensayo *Rulfo, el tiempo del mito* analiza con profundidad el mito que se esconde, según él, debajo del propio el texto. Trata el tema de la reconquista del tiempo primordial, de la época de felicidad que el hombre, a veces inconscientemente, trata de encontrar de nuevo. “...el arte cumple con un vasto recorrido en busca de la tierra feliz del origen, de la isla de Nausica de Homero, de la Edad de Oro de Luis Buñuel, pasando por el paraíso cristiano de Dante y la Edad de Oro de Don Quijote. Pedro Páramo también contiene su ante feliz: la Comala descrita por la voz ausente de Dolores, el murmullo de la madre: Un pueblo que huele a miel derramada.”

Octavio Paz subraya el tema de la búsqueda del retorno al paraíso.

---

<sup>15</sup> Sáinz de Medrano, Luis, *Historia de la literatura hispanoamericana desde el modernismo*, Taurus, Madrid 1989, p. 413

Otra de las teorías es que Juan Preciado viene a Comala ya muerto. Pero el autor lo niega: “*Juan Preciado llega vivo a Comala y muere allí*”<sup>16</sup>. Rulfo toma la muerte como algo cotidiano, inseparable de la vida. Basa su historia también en la existencia de las creencias populares (por ejemplo que existen ánimas en pena, que no encuentran la paz ni siquiera después de la muerte y pasan “la vida” vagando por la tierra en un eterno purgatorio). Todo esto está relacionado con el pecado y la pérdida de la ilusión. La vida en pecado de todos los habitantes de Comala puede ser perdonada mediante la confesión. El problema es que el personaje que representa la religión, el padre Rentería, representa una religión vacía, tampoco él ya está seguro de su fe. Comala, cerrada a cualquier posibilidad de salvación en el nivel de la vida humana, buscará alivio en una existencia más allá de la muerte. La religión es uno de esos valores que tradicionalmente han sido considerados válidos por las gentes del pueblo, del pueblo mexicano precisaría, y es en este ámbito en el que Rulfo realiza su crítica al factor religioso. No se trata de una crítica a la religión en cuanto creencia, sino del rechazo a que la religión sirva de falso consuelo, de actitud inhibitoria, ante los problemas que los personajes tienen planteados en esta vida. Por eso la religión aparece en la obra de Rulfo de manera impura, fruto de la mezcla de creencias en muchos casos supersticiosas. La figura del padre Rentería tiene plena funcionalidad en el sentido de mostrar que a los habitantes de Comala se les niega también la salvación a nivel espiritual. Padre Rentería tiene poder para otorgar perdón de esos pecados, pero no lo va a hacer. La novela refleja, de este modo, una serie de frustraciones que los personajes sufren tanto en su vida terrestre como en esa otra vida que se les promete. La palabra clave que está en el fondo de todas estas frustraciones: la ilusión. Cuando los personajes comprenden que no lograrán ver realizada su ilusión, morirán.

Juan Preciado pierde su ilusión de encontrar el paraíso perdido, sus raíces y muere. Pedro Páramo, por más cruel e insensible cacique que sea, pierde su batalla por un amor obsesivo e infinito que siente por Susana San Juan. Pierde su ilusión sobre la restauración de esta relación (al morir Susana) y muere también. La muerte de Susana significa el fin del paraíso de Pedro, del mismo paraíso que tratará de encontrar años después Juan Preciado. Y es en este punto, dónde las dos historias se unen – en realidad

---

<sup>16</sup> González Boixo, José Carlos, *Introducción a Pedro Páramo*, Cátedra, S. A., Madrid 1990, p. 32

este paraíso es una ilusión también, es solamente un sueño. Y como dice Dorotea: “*¿La ilusión? – Esto cuesta caro.*”<sup>17</sup>

*“Juan Preciado es la víctima inocente que representa a un mundo que pudo ser feliz, pero al que la maldad, encarnada sólo en parte por Pedro Páramo, ha convertido en infierno. Juan Preciado inicia un viaje hacia el conocimiento de sus raíces colectivas e individuales (Comala como colectividad donde se inscribe el individuo y Pedro Páramo como su origen inmediato); sólo que ya es demasiado tarde cuando llega a Comala y de ahí que, frente a un Comala feliz y edénico que él lleva en el pensamiento, se encuentre con un Comala que es el reverso, un mundo sin futuro poblado de ánimas en pena.”*<sup>18</sup>

Otra de las interpretaciones se identifica con la teoría simbólica. Según Manuel Ferrer Chivite<sup>19</sup> que la concretiza exclusivamente a la mexicanidad, es Comala la Ciudad de México, Juan Preciado es Juan Rulfo, Abundio es el pueblo mexicano, Dolores es el ideal de patria, y así se podría continuar.

A mí personalmente me llamó la atención la idea de que el “personaje” principal del libro es Comala. El Comala edénico que se imagina Juan Preciado escuchando a su madre cambia en la imagen del infierno mismo de su presente, cuando Juan llega allí. En un plano intermedio entre el Comala edénico y el Comala infernal, aparece ese otro Comala, que puede adjetivarse “real”. Es el espacio del cual el narrador se sirve para situar los hechos que ocurren en el tiempo de Pedro Páramo. Los otros dos Comalas se presentan como claramente simbólicos: lo bueno y lo malo de la realidad. El proceso de degradación entre el bien y el mal es lo que analiza Rulfo en el Comala real. De esta forma, la novela se centra en la existencia humana.

*“En realidad es la historia de un pueblo que va muriendo por sí mismo. No lo mata nadie. No lo mata nadie. Es el pueblo. El pueblo que nunca tuvo conciencia de lo que podía desde la situación en que estaba. En primer lugar, un pueblo fértil, lleno de agua, de árboles, clima maravilloso. Cómo aquella gente dejó morir el pueblo. Cómo se justificaba el querer abandonar aquellas cosas....”*<sup>20</sup> El paso de paraíso al infierno se produce en el Comala real, el del tiempo de Pedro Páramo.

<sup>17</sup> Rulfo, Juan, *Pedro Páramo*, Cátedra, S. A., Madrid 1990, p.128

<sup>18</sup> González Boixo, José Carlos, *Introducción a Pedro Páramo*, Cátedra, S. A., Madrid 1990, p. 37

<sup>19</sup> Idem., p.33

<sup>20</sup> Rulfo, Juan, in *Introducción a Pedro Páramo*, Cátedra, S.A., Madrid 1990, p.42

Después de la muerte de Susana llega a Comala mucha gente de otros pueblos, porque oyen sonar las campanas. No conocen, sin embargo, la razón, que es el luto de Pedro Páramo, y se ponen a festejar en una fiesta enorme. Cuando Pedro Páramo nota lo que está ocurriendo, es entonces cuando decide que Comala se morirá de hambre. Para la producción y el cultivo de las tierras y la gente se muere de hambre. Y se muere él. Lo mata Abundio Martínez, su hijo bastardo, el mismo arriero que acompañará a Juan Preciado a Comala años después. La muerte está representada en el último fragmento por el personaje de Damiana que le invita simbólicamente a Pedro Páramo a que la siga al mundo de los muertos:

*"-Soy yo, don Pedro –dijo Damiana-. ¿No quiere que le traiga su almuerzo?*

*Pedro Páramo respondió:*

*-Voy para allá. Ya voy."*

*Se apoyó en los brazos de Damiana Cisneros e hizo intento de caminar. Después de unos cuantos pasos cayó... dio un golpe seco contra la tierra y se fue demorando como si fuera un montón de piedras.<sup>21</sup>*

Todo el libro es una vista hacia atrás, el presente narrativo de Juan Preciado y Dorotea parte de un punto que no tiene futuro, existe solamente el pasado. Pero queda un poco de esperanza. No para los protagonistas, sino para Comala. La simboliza, por ejemplo, la lluvia que cae sobre las tumbas, o la llegada de esta persona nueva que ha enterrado a Juan Preciado. Existe aún la última ilusión sobre la posibilidad de crear este mundo feliz que han soñado ambos interlocutores, sólo que ellos ya no podrán llegar a él porque están muertos. *Pedro Páramo* es una historia de ilusiones perdidas.

La muerte en *Pedro Páramo* es el tema central, atraviesa todos los planos de la narración, es nuestro punto de salida para conocer a Comala y a sus habitantes. Y es otra vez la muerte, la que provoca una fiesta en la aldea, lo que tiene como consecuencia la aniquilación de todos sus habitantes.

### Octavio Paz: Todos santos, día de muertos

Octavio Paz nació en el año 1914 en la Ciudad de México, pero su infancia la pasó en el pueblo de Mixcoac en la casa de su abuelo. El padre de Paz luchaba durante la revolución mexicana al lado de Emiliano Zapata en los EEUU. Los ascendientes de la madre de Paz provenían de Andalucía y se instalaron en México. Era una devota cristiana y por eso Paz estudió en un liceo francés religioso. Sin embargo, la religión no lo convenció y finalmente perdió la fe. Pasó un año en España, pero no tomó parte en la guerra civil, las impresiones de esta época quedan impregnadas en sus poemas. Los primeros los escribió a sus 19 años. De regreso a México fundó la revista *Taller*. En el año 1944 obtuvo beca para estudiar en los EEUU, donde se centró principalmente en los poetas modernos. Su viaje a Francia y el encuentro con poetas importantes se manifestó en sus ensayos monográficos. Trabaja como diplomático y se deja influir considerablemente por la filosofía oriental. Sin embargo, es el existencialismo y sobre todo su teoría de lo distinto lo que, junto con las filosofías de las civilizaciones originarias de México, lo que se convertirá en el punto de partida de la filosofía de Paz.

J. Aguilar Mora divide los ensayos de Paz en los siguientes:

- monográficos – que tratan grandes poetas y pintores
- generalmente teóricos – reflexiones sobre filosofía, historia, lingüística, antropología y sobre todo literatura y poesía.

Octavio Paz era una persona sumamente culta. En el año 1981 obtuvo el Premio Miguel de Cervantes y en el año 1990 el Premio Nobel. Murió en el año 1998.

Su libro de ensayos *El laberinto de la soledad* salió en el año 1950. Está formado por ocho ensayos y el apéndice *La dialéctica de la soledad*. Se trata de unidades autónomas que juntas forman un conjunto que trata de dar respuesta a la pregunta sobre la entidad mexicana. Como dice Ricardo Gullón<sup>21</sup>: “*Es un intento de autoconocimiento y de profundizar en la mexicanidad mediante el psicoanálisis de la historia.*”

---

<sup>21</sup> Rulfo, Juan, *Pedro Páramo*, Cátedra, S.A., Madrid 1990, p. 194

<sup>22</sup> Gullón, Ricardo, *Diccionario de la literatura española e hispanoamericana*, N-Z, Alianza editorial, Madrid 1993

El tema principal son los rasgos del "ser nacional mexicano", lo que contaba con antecedentes muy señalados: los ensayos de José Vansconselos, Alfonso Reyes, Samuel Ramos, Jorge Cuesta. Según Octavio Paz, el rasgo elemental es el sentimiento de soledad, de orfandad y el sentimiento de diferencia.

Yo analizaré en especial su tercer ensayo titulado *Todos los santos, día de muertos* que se divide, temáticamente, en dos partes. La primera trata la típica fiesta mexicana y la segunda, su complemento inseparable, la muerte.

La base de las relaciones humanas yace, según Paz, en el mantenimiento de la distancia, lo que garantiza el sentimiento de seguridad. El ser humano se pone máscaras en contacto con los demás, no se atreve a ser él mismo. Todo esto tiene sus raíces en el sentimiento de inferioridad. Si alguna vez quiere distinguirse, expresarse, "...otros lo nulifican, anulan, ningunean". Por eso los mexicanos huyen a su mundo de soledad. Pero después de algún tiempo llega el momento en el que necesitan estallar, necesitan "cargarse" para otro período de silencio. La fiesta resulta de este modo como cierto tipo de intento de cómo superar su propia soledad, es un renacimiento de la vida. Paz compara la fiesta mexicana con las de Nueva York o París. Busca y nombra las diferencias y saca conclusiones.

"...en París o en Nueva York, cuando el público se congrega en plazas o estadios, es notable la ausencia del pueblo, se ven parejas y grupos, nunca una comunidad..."<sup>23</sup>

En cambio las fiestas mexicanas están llenas de colores llamativos, son explosiva y violentas.

"Todo se permite: desaparecen las jerarquías habituales, las distinciones sociales, los sexos, las clases, los gremios. (...) Se ridiculiza al ejército, al clero, a la magistratura (...) A través de la fiesta la sociedad se libera de las normas que se ha impuesto. Se burla de sus dioses, de sus principios y de sus leyes. Se niega a sí misma."<sup>24</sup>

"Gracias a las fiestas el mexicano se abre, participa, comulga con sus semejantes...el mexicano intenta salir de sí mismo, sobrepasarse... No hay nada más alegre que una fiesta mexicana, pero también no hay nada más triste."<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, Fondo de la cultura económica, México 1959, p. 43

<sup>24</sup> Idem, p. 46

La fiesta tiene la funcionalidad de sobrepaso de la soledad, pero es un intento inútil porque no conduce a ninguna comunicación.

Ya he mencionado que junto con la fiesta viene mano en mano la muerte. Esto es causado por el carácter violento de las fiestas, gracias a ese estallido de emociones. Según Paz: “*La noche de la fiesta es lo mismo que la noche del duelo.*”<sup>26</sup>

Los aztecas sentían la muerte como parte del ciclo cósmico, para ellos era la continuación de la vida, tenía su propio significado aduendado. La vida y la muerte eran parte de la regeneración de las fuerzas creadoras. No creían que les pertenía la vida, como tampoco creían que les pertenecía la muerte. También en la tradición cristiana, la vida y la muerte son dos lados de la misma moneda. Según los cristianos, la muerte es el paso contínuo hacia el más allá; *un salto mortal entre dos vidas*. El hombre humano moderno no piensa así. Para él, la muerte es solamente el fin lógico de un proceso natural, no siente la transitoriedad. Intencionadamente la expulsamos de nuestras vidas, la expulsamos con todo lo que hacemos o, por lo menos, tratamos de hacerlo.

“*Nadie cuenta con ella. Todo la suprime: las prédicas de los políticos, los anuncios de los comerciantes, la moral pública, las costumbres, la alegría a bajo precio y la salud al alcance de todos que nos ofrecen hospitales, farmacias y campos deportivos. (...) El siglo de la salud, de la higiene es también el siglo de los campos de concentración, del Estado policiaco, de la exterminación atómica y del murder story.*”<sup>27</sup>

El significado de la muerte desapareció también a causa de que nadie vive su vida personal. La matanza colectiva no es nada más que el fruto de la colectivización general. No sólo que la muerte moderna carece de sentido, pero para las culturas occidentales el término de la muerte ni siquiera existe. El mexicano no la expulsa de su vida cotidiana, pero tampoco se le entrega. La repite, la ridiculiza, la acaricia, duerme con ella, la festeja, es uno de sus juguetes favoritos.

---

<sup>25</sup> Idem., p.47

<sup>26</sup> Idem., p. 47

<sup>27</sup> Idem., p.51

*“La muerte mexicana es el espejo de la vida de los mexicanos (...) se cierran, la ignoran(...) El desprecio a la muerte no está reñido con el culto que le profesamos...”<sup>28</sup>*

Para un mexicano lo antes que llegue la muerte, mejor. En este sentido suenan las canciones populares de “la vida no vale nada”, “la vida nos ha curado de espantos.”

La fascinación por la muerte se presenta mejor que nunca el 2 de noviembre de cada año. Este día se celebra el Día de los difuntos y parte del hermetismo mexicano y de la fuerza con la que tratan de romperlo. Las fiestas van hacia la sustancia del hombre. Así que, si el mexicano se burla de la muerte, si la caricaturiza, es solamente una muestra de su indiferencia hacia la vida. El Día de los difuntos, las calles se llenas con quioscos que venden calaveras, tumbas de chocolate, el pan en forma de huesos, se cantan canciones relacionadas con la muerte. En las escuelas se organizan competencias de quién logra transformar su salón en mejor cementerio. Como si la muerte tuviera carácter nacional o como si fuera el orgullo nacional que puede ser deshonrado sin que, necesariamente, pierda parte de su peculiaridad.

La soledad parece adquirir la funcionalidad de purgatorio para los pecados. El reconocimiento de éstos casi siempre sale del sentimiento de inferioridad. El solitario supera su soledad de modo que la vive como cierto tipo de reto, como promesa de adherencia a alguien. El mexicano no. El mexicano se cierra en ella. Y con el hecho de encerrarse en su mundo, en su soledad, se cierra ante la vida y ante la muerte. Por eso los mexicanos aman las fiestas, por eso la fascinación por la muerte.

*“Oscilamos entre la entrega y la reserva, entre el grito y el silencio, entre la fiesta y el velorio, sin entregarnos jamás.”<sup>29</sup>*

Paz en su ensayo no trata la muerte como una experiencia privada. Enfoca la representación externa, su presentación. También señala la despersonalización de la muerte, su encierro higiénico en los hospitales. Paz glorifica la muerte real, cotidiana y omnipresente. Es como si acusara las civilizaciones occidentales de su hipocrasía porque la rechazan, la ignoran o la suprimen.

---

<sup>28</sup> Idem., p. 52

<sup>29</sup> Idem., p. 58

Agustín Basave Fernández del Valle<sup>30</sup> dice: “*La soledad de un poeta no configura la soledad de un pueblo(...)* si México fuese un país de solitarios, México no estaría en fiesta permanente(...) *Exhibimos abundancia de sociabilidad, porque somos hombres de ágora y no de reclusión solitaria(...)* Nuestro país puede ser, en algunos aspectos, un país triste...pero nunca un país de personas nihilistas.”

Y Octavio Paz reacciona: “*No es un tratado de sicología o de sociología. Es una confesión o mejor una declaración. Una declaración de amor (...)* Todos llevamos dentro un desconocido(...) Quise penetrar en mí mismo y desenterrar ese desconocido...y viéndome, ver el rostro de mi país.”<sup>31</sup>

Juan Rulfo, igual que Octavio Paz entienden la muerte de la misma manera. Para ambos, es algo omnipresente en la realidad mexicana. Es algo que no termina la vida del ser humano. Al contrario, puede convertirse en un principio de algo nuevo. Según Paz, los mexicanos deberían volver a sus raíces y entender el significado de la muerte tal como lo hacían sus antecedentes, deberían renunciar a la tendencia que prevalece en las culturas occidentales. Y así, a través de la muerte empezar a dominar su propia vida. La vida que junto con la muerte forma parte del tiempo mítico. Del mismo tiempo mítico en el que coexisten los dos mundos de Juan Rulfo, el mundo de los vivos junto con el mundo de los muertos.

---

<sup>30</sup> Basave Fernández del Valle, Agustín, Ed. Limusa 1990, pp. 884-885

<sup>31</sup> Comentario de Octavio Paz in *Méjico en la Obra de Octavio Paz*, Vol. I, Televisa 1989

Bibliografía:

- Rulfo, Juan, *Pedro Páramo*, Cátedra, S.A., Madrid 1990
- Paz, Octavio, *El laberinto de soledad*, Cátedra, S.A., Madrid 1998
- Paz, Octavio, *El arco y la lira*, Fondo de Cultura Económica, México 1956
- *Octavio Paz, premio "Miguel de Cervantes"*, Antrophos, Barcelona 1981
- Toro, Fernando de, “El laberinto de la soledad y la forma de ensayo” in *Cuadernos hispanoamericanos*, Madrid 1979, pp.401-416
- *Recopilación de textos sobre Juan Rulfo*, Casa de las Américas, La Habana 1969
- Gullón, Ricardo, *Diccionario de la literatura española e hispanoamericana, N-Z*, Alianza editorial, Madrid 1993
- Sáinz de Medrano, Luis, *Historia de la literatura hispanoamericana desde el modernismo*, Taurus, Madrid 1989
- Bellini, Guiseppe, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Editorial Castalia, Madrid 1986
- Housková, Anna, *Imaginace Hispánské Ameriky*, Torst, Praha 1998
- *Slovník spisovatelů Latinské Ameriky*, Libri, Praha 1996
- Comentario de Octavio Paz in *México en la obra de Octavio Paz*, Vol. I, Televisa 1989
- Rulfo, Juan, *Obra completa*, Biblioteca Ayacucho, 1977
  - Fuentes, Carlos, *Rulfo, el tiempo de mito*
- Brushwood, J.S, *México en su novela*, Fondo de Cultura Económica, México 1978
- „Escritura mexicana, revolución, máscaras, sangre“ in *El país*, suplemento especial, Madrid 25 de septiembre 1977